

PLAZA PUBLICA

Legorreta ataca de nuevo

Buenas y malas acciones

■ Miguel Angel Granados Chapa ■

Ayer inicié la reproducción de un relato que me fue hecho llegar de fuente confiable, donde se narran pormenores de la adquisición de la antigua casa de bolsa Banamex, hecha por Agustín F. Legorreta y su nuevo negocio, Inverlat, en nombre de un grupo de ex accionistas de Banamex, a los que el gobierno les hizo, primero, una rebaja de más de 500 millones de pesos y luego lo ayudó con un préstamo para que terminaran de pagar la firma bursátil adquirida. Aquí continúa el relato:

“Pero... los centavos son los centavos. Puesto en propiedad de las acciones recuperadas, el proyecto original de Legorreta se frustró ya que la nueva ley prohíbe a las empresas financieras no bancarias formar grupos financieros, por lo que Inverlat debía repartir las acciones recuperadas entre los tenedores de los bonos de indemnización que le habían entrado al proyecto.

“Primero Legorreta decidió cobrar por adelantado el préstamo de Bancomer, con todo y los intereses, cargándolo al precio de las acciones de la Casa de Bolsa. Luego cobró su esfuerzo por bajar el precio originalmente fijado... y decidió contabilizar el valor de las acciones como si no hubiese existido tal descuento. Además, otras acciones de empresas como Condu-mex y Luismín, fueron entregadas por Inverlat a los propietarios de los bonos de indemnización a un precio muy por arriba del que Inverlat pagó al gobierno. (Además) Legorreta y socios decidieron conservar para sí una parte importante de las acciones de la Casa de Bolsa. Para lograr tal fin se propuso a los ex accionistas de Banamex convertir a la casa de bolsa en una nueva sociedad bajo la denominación social Casa de Bolsa Inverlat, y entregarles acciones de tal sociedad a un precio como si en realidad se hubiesen pagado al gobierno 1,500 millones y no los 990 realmente pagados... Para ampliar su control sobre la nueva casa de bolsa, Legorreta propuso el mismo mecanismo que antes había usado en Banamex: vender acciones a los funcionarios de la Casa de Bolsa al mismo precio que a los ex socios.

“Se armó la rebatiña y en tormentosas sesiones el proyecto Legorreta fue derrotado. Los ex socios aceptaron vender acciones a los funcionarios de la casa de bolsa, pero a un valor comercial, o sea con el nuevo capital de tres mil millones de pesos, valor final que ellos asignaron al paquete recuperado del gobierno. Para los ex socios quedó el 70 por ciento del capital social, pagadero sobre la base de 1,500 millones de pesos. Para Legorreta y asociados el 30 por ciento y una ganancia libre de polvo y paja de cerca de 500 millones de pesos. La composición final del consejo de administración, con Legorreta al frente, sugiere que algunos ex socios de Banamex no fueron ajenos al proyecto, y aun derrotado éste, lograron colocar a su antiguo director al frente”.